



CIEEM 2017/2018

**Lengua**

**Clase n°31 – 18 de noviembre de 2017**



### TALLER DE LECTURA Y ESCRITURA

*Hoy es nuestra última clase de Lengua. Sabemos que esperarás ansiosamente los resultados de tus últimos exámenes para finalmente poder disfrutar de un merecido descanso. También reconocemos que, pasado el tiempo, recordarás esta etapa de tu vida como una de las mejores.*



1) Para comenzar a despedirnos, hemos elegido un texto de John Berger cuyo título es “Abrir la cancela”. Antes de leerlo, definí imaginariamente y a la manera del diccionario (debés incluir abreviaturas, dos acepciones y expresiones que sirvan de ejemplos) la tercera palabra del título. Contás con cinco minutos para hacerlo.

2) A partir de la definición que estableciste con tu imaginación y con la ayuda de tu docente, releé el título del texto que vamos a compartir y formulá oralmente una hipótesis acerca de su contenido. Podés trabajar en grupo.



3) Ahora leé junto a tu docente el texto de John Berger, (Londres, 1926-París, 2017). Es un escritor, crítico de arte y pintor, reconocido mundialmente como uno de los pensadores más influyentes de los últimos años.



El techo del dormitorio está pintado de azul pálido. De los dos grandes ganchos oxidados que sobresalen de las vigas colgaba los chorizos y los jamones el campesino que habitó la casa en tiempos. Esta es la habitación en la que estoy escribiendo. Por la ventana se ven unos ciruelos viejos cuyos frutos empiezan a tener un intenso azul oscuro, y detrás, la colina más cercana, la primera estribación de las montañas.

Temprano esta mañana, cuando todavía no me había levantado, entró una golondrina, dio una vuelta al cuarto, se dio cuenta de su error y volvió a salir por la ventana; sobrevoló los ciruelos y se posó en el cable del teléfono. Cuento este pequeño incidente porque me parece que guarda cierto paralelismo con las fotografías de Pentti Sammallahti. Estas también son infrecuentes, como la golondrina en el dormitorio.

Hace dos años que tengo estas fotos en casa. Las saco muchas veces de la carpeta donde las guardo y se las enseño a los amigos que pasan. Primero se quedan boquiabiertos y luego las observan detenidamente, sonriendo. Miran los lugares fotografiados durante mucho más tiempo del que es normal mirar una fotografía. A veces me preguntan si conozco a Pentti Sammallahti.

O en qué parte de Rusia fueron tomadas. Cuándo. Nunca intentan dar palabras al evidente placer que les producen. Se limitan a contemplarlas y a recordar. ¿Qué recuerdan?

\*\*\*

En todas las imágenes hay un perro, por lo menos. De esto no hay duda, y podría ser un truco sin más. Pero, en realidad, los perros están ahí para darnos la llave que abre la puerta. No, no la puerta; la cancela de un jardín, pues en ellas todo está fuera, fuera y más allá.

También observo que todas las fotos tienen una luz especial, una luz determinada por el momento del día o la estación. E, invariablemente, es la luz en la que están al acecho las figuras; al acecho de animales, de nombres olvidados, de un sendero de vuelta a casa, del nuevo día, del sueño, del siguiente camión, de la primavera. Es una luz en la que no hay permanencia; la luz de lo que no dura más que un vistazo. Esta luz es otra llave que también abre la cancela.

Las fotos fueron tomadas con una cámara panorámica, de las que se usan normalmente en los estudios geológicos. El gran angular no es aquí importante sólo por razones estéticas, sino también, como en el caso de la geología, por razones científicas, relacionadas con la observación. Una lente de menor angular no hubiera captado lo que veo yo ahora, de modo que hubiera permanecido invisible. ¿Qué veo?



En la vida diaria realizamos un intercambio constante con la inmensa serie de apariencias que nos rodean: a veces son muy conocidas; a veces son inesperadas y nuevas, pero siempre nos confirman en nuestras vidas. Y aunque sean inquietantes, no dejan de hacerlo: la visión de una casa en llamas, por ejemplo, o la de un hombre acercándose a nosotros con un cuchillo entre los dientes, no deja de recordarnos (perentoriamente) nuestra vida y su importancia. Lo que vemos habitualmente nos confirma.

Pero puede suceder que, de pronto, inesperadamente, y con mucha frecuencia en la media luz de las miradas furtivas, columbremos otro orden visible que se cruza con el nuestro y no tiene nada que ver con él.

La velocidad de una película de cine es de 25 fotogramas por segundo. Dios sabe cuántos fotogramas se suceden en nuestra percepción diaria. Pero es como si en los breves momentos de los que hablo, de pronto, para nuestro desconcierto, fuéramos capaces de ver entre dos fotogramas y nos topáramos con algo que no estaba destinado a nosotros. Puede que estuviera destinado a las aves nocturnas, a los renos, a los hurones, a las anguilas, a las ballenas...

El orden visible al que estamos acostumbrados no es el único: coexiste con otros. Los cuentos de hadas, de fantasmas y de ogros eran un intento humano de reconciliarse con esta coexistencia. Los cazadores siempre lo tienen en cuenta, y por eso son capaces de leer signos que nosotros no vemos. Los niños lo perciben intuitivamente, porque les gusta esconderse detrás de las cosas, y desde allí descubren los intersticios existentes entre las diferentes gamas de lo visible.

Los perros, con sus rápidas patas, su aguzado olfato y su desarrollada memoria para los ruidos, son por naturaleza expertos en las fronteras entre los diferentes órdenes visibles, expertos conocedores de estos intersticios. Sus ojos, cuyo mensaje suele confundirnos porque es urgente y mudo, están adaptados tanto al orden humano como a los otros órdenes visibles. Por eso, tal vez, en tantas ocasiones y por tantas razones distintas, adiestramos a los perros como guías.

Probablemente fue el perro el que guió al gran fotógrafo finés hasta el momento y el lugar en los que tomó estas fotografías. En todas ellas, el orden humano está siempre a la vista, pero ha dejado de ocupar un lugar central y se aleja sigilosamente. Los intersticios están abiertos.

El resultado es inquietante: hay más soledad, más dolor, más abandono. Pero al mismo tiempo, hay una expectativa que yo no he vuelto a experimentar desde la infancia, desde que hablaba con los perros, escuchaba sus secretos y me los guardaba para mí.



4) Compará el contenido con las hipótesis planteada por el grupo en la consigna N°2.

5) Respondé:

A) ¿En qué lugar se encuentra el narrador? ¿Qué puede ver desde ahí? ¿Qué está haciendo?

B) ¿Qué pequeño incidente le llama la atención? ¿Con qué lo compara?

C) Observá la siguiente imagen del fotógrafo finlandés *Pentti Sammallahti*. ¿Guarda alguna relación con el texto de Berger? ¿Qué función cumplirían ahí los perros? Subrayá un enunciado del texto que pueda funcionar como respuesta a este interrogante.



D) ¿Qué otro elemento destaca en esas fotografías?

E) ¿Por qué es importante que esas fotos hayan sido tomadas con una cámara panorámica? ¿Por qué dice entonces que los perros y la luz en esas fotografías *son llaves para abrir la cancela?*

F) Explicá con tus palabras el sentido que adquieren los enunciados subrayados en el texto. ¿Se relaciona con las líneas de esta canción de “Divididos”: “¿Qué ves? ¿Qué ves cuando me ves? Cuando la mentira es la verdad.”



6) Hasta aquí hemos trabajado en nuestro último encuentro con la misma modalidad con la que lo hemos hecho en todas las clases de Lengua de este curso. Ahora, ajustándonos un poco a lo que plantea el texto leído, te pedimos que tomes la “cámara panorámica” y te conviertas en el/la fotógrafo/a oficial del CIEEM 2017-2018. Recordá todos los momentos vividos y compartidos a lo largo de todo el año y capturá con tus palabras lo que se “ve” a primera vista. Contanos también qué otras cosas existen y no se ven porque están ocultas. Pensá que ellas nos permiten pasar a otra dimensión y ver otras cosas que nuestra prisa habitual nos lleva a ignorar. Podés elegir entre:

- + Esconderte detrás de las cosas (pizarrón, puerta, banco, pasillo, etc) y desde allí descubrir los intersticios y hacer visible lo invisible... “(...) *Los niños lo perciben intuitivamente, porque les gusta esconderse detrás de las cosas, y desde allí descubren los intersticios existentes entre las diferentes gamas de lo visible*” o bien,
- + Hablar con un perro, con una paloma, un pájaro y contarnos los secretos que ellos te confiaron y nunca se escucharon: “(...) *hay una expectación que yo no he vuelto a experimentar desde la infancia, desde que hablaba con los perros, escuchaba sus secretos y me los guardaba para mí.*”



7) Para terminar, hacé un acróstico con tu nombre que cuente algo “oculto” de vos y que no pudimos ver. Te proponemos un ejemplo:

**S** iempre tuve miedo a la  
**O** scuridad y, sobre todo, a los  
**F** antasmas, aunque  
**I** ntento creer que no existen o que no  
**A** ndan de un lado para el otro en mi cuarto.

***Gracias por habernos permitido crecer con vos durante este año. Nunca te olvides del valor de la palabra, que está en la raíz de los sueños. Desarrollá tus cuatro competencias comunicativas que te acompañarán en todas las áreas del conocimiento: leer-escribir, escuchar-hablar. Y en donde esté tu corazón comprometido, allí estarás aprendiendo, allí serás el protagonista del saber, entre las palabras. Hasta siempre...***

***Tus profes de Lengua del CIEEM***